

**Dime que te cuento y te diré que aprendes**

**Padre Marcelo Rivas Sánchez**  
**www.diosbendice.org**

**“El ángel le dijo: levántate y come,  
que el camino es superior a tus fuerzas”  
(1 Reyes 19,7)**

## **En Cristo el mejor banquete.**

Al avanzar por la vida vamos encontrando dificultades: oscuridades, dudas, malos ejemplos y muchos fracasos. Es Dios que se pone en el camino, al igual que Jesús por el sendero de Emaús para que fuera reconocido al compartir el pan. Hoy se nos presenta para acompañar y socorrer al que se siente desolado e incluso marginado.

Elías, personaje bíblico en primera de Reyes 19.1-8 camina por el desierto para huir de los enemigos y es por el camino que recibe toda clase de sufrimientos para pedirle, ya cansado, a Dios la muerte. Nosotros nos parecemos pero más que pedir la muerte, queremos culpar a otros por nuestras desgracias a las que no sometieron nuestros malos pasos.

Es Dios, que hoy nos sale al paso, para decirnos que hay salidas y que él no nos abandona. Para ello él se hace alimento. No un alimento cualquiera que después de la digestión sale fuera. A Elías le proporcionó comida, la cual le repuso las fuerzas y pudo avanzar. A nosotros nos alimenta desde su amor, causa de su sacrificio en la cruz, para que entendamos que sin su vida nada podremos hacer. Si lo recibimos, la Hostia consagrada, superaremos el hambre y avanzaremos.

Existe una manera de vivir muy contraria a la que Dios quiere. Pues somos materialistas, vanidosos, egoístas, Ayer eran Ajab y Jesabel adoradores de ídolos quienes perseguían a Elías. Hoy son los apetitos desenfrenados que nos acorralan y nos hacen caer en grandes errores: divorcios, abortos, eutanasia, drogas, alcoholismo... mentiras. Es Dios que nos toma de la mano, si nos dejamos, para señalarnos el camino a seguir. Ese camino pasa por el reconocimiento a su presencia salvadora, la cual no discrimina, pero si respeta la libertad. Si le permites actúa, si le cierras la puerta se queda fuera.

Si Dios no nos abandona y la carga es llevadera. Todo lo puedo en Cristo que me transforma. Es San Pablo primera de Corintios 10,13 que afirma: “Dios es fiel y no permite que seamos probados más allá de nuestras fuerzas” De ahí cuando nos desviamos tomamos conductas muy tristes que empeoran la situación. Hacemos uso de la violencia para maltratar; uso de la crítica para culpar; uso del esconderse para no enfrentar la verdad. Acciones

propias de una persona frustrada y sin esperanzas. Esto está bien presentado en Efesios 4,30-5,2

Este alimento que es Cristo Jesús “Pan bajado del cielo” que para su tiempo resulto muy escandaloso frente a su historia de su nacimiento en un pequeño pueblo y de padres muy humildes (José era carpintero) Además, ese pan no es alimento de un día que llena y luego se tiene más hambre. Es el pan del que enseña. Todo que le escucha oye al Padre y los dos haremos morada. Esas palabras de Cristo son palabras de la mejor vida. Caigamos en la cuenta que ese “pan bajado del cielo” (Juan 6,51) es la Eucaristía. Momento crucial del encuentro de Dios con sus hijos.

Es la misa (Eucaristía) sacramento que nos lleva a la vida eterna. Es Jesús que por amor se entrega para nuestra salvación. Recordemos las palabras de la Consagración: Tomad y Comed este es mi cuerpo. Tomad y Bebed esta es mi sangre. Lamentablemente hay demasiados que no comulgan o se han olvidado de hacerlo. Por eso tan enfrentados, tan lastimados, tan llenos de corrupción.

Aquí la cuestión no es comulgar por comulgar. Sacas la lengua o extienden la mano y listo. Nada tiene que ver con el ritualismo o simple cumplimiento. Es otra cosa y bien seria. Es aceptar a Dios en cada hermano y comenzar a vivir en la eternidad con la vida que Jesús nos regala con el alimento que no perece, ni mucho menos nos olvida.

Esto lo descubriremos al contemplar a Dios en su Palabra (Biblia) Si no leemos y reflexionamos la Palabra nunca, pero jamás llegaremos a conocer a Dios. Es necesario que en cada misa participemos de las dos mesas. La de la Palabra donde habla de Dios y en la mesa de la vida donde Cristo se nos entrega en alimento verdadero.

Señor danos de ese pan que no muere y nos conduce hasta la eternidad. Pues estamos cansados de tanta amargura y dolor.

**mrivassnchez@gmail.com**  
**@padrerivas**